

Lilia Ramos atisbada en el mundo de su producción

Por Patricia Gómez Pereira

En el mundo de las letras Lilia Ramos no necesita presentaciones ampulosas; es una gran escritora y basta.

En la actualidad está trabajando intensamente en dos libros nuevos; "Fulgores de mi Ocaso", que comenzó a escribir hace tres años y "Viajes en Onirismo".

Sobre el primero Lilia dice que "están incluidos en él todos los seres humanos que me han dado felicidad".

Citará en sus páginas a famosos siquiátras, pintores, artistas músicos, escritores y amigos personales.

Un capítulo entero será para Yolanda Oreamuno, su gran amiga y desaparecida escritora costarricense.

Lleva escritos hasta el momento sesenta capítulos.

"Y no sé cuándo lo voy a terminar porque sigo encontrando a cada paso, en cada rincón de mis recuerdos vivos, gente linda y amable que ha llenado mi vida de alegría y de paz."

Lo que sí se ha propuesto es terminarlo antes de que 1975 concluya.

Es un trabajo intenso, sistemático, sin claudicaciones, pero

Lilia es una mujer de las que no rompen su férrea disciplina de escritora.

"Viajes en Onirismo" es el segundo libro.

"Lo llamo así porque son los viajes que hago sentada en el sillón de mi cuarto", dice.

"Me siento en él, me pongo cómoda, y pienso, sueño, imagino y escribo".

Lilia ha escrito catorce libros, entre ellos cuatro antologías.

Asegura que en su obra hay mucha influencia del educador Carlos Gagini.

Ama la vida y afirma que "a pesar de las luchas que genera es muy bella".

Un gran porcentaje de su tiempo libre lo dedica a arrimar el hombro en obras de bienestar social y en ayuda personal para la infancia.

Ama a los niños y no solamente los ayuda sino que ha escrito varias cosas para ellos.

"Los Cuentos de Nausicaa" de 1952 con dibujos de Juan Manuel Sánchez es un tesoro literario para la niñez costarricense.

En ese librito las hadas se visten de arcoiris, Palemón hace travesuras y se va del llano a los Andes en seguimiento de Sauca, una llamita fiel.

Animales, magos, seres casi mitológicos y fescura hay a raudales en esta obra para niños en que la escritora se pone en función de madre amorosa y de ángel de la guarda.

Durante ocho años Lilia Ramos fue la cabeza de la Editorial Costa Rica (1959-1967) trabajando en esa tarea cerca de veinte horas diarias.

Es una persona que no cree en "fugas de la realidad" más que cuando escribe, y que sostiene que vivir a plenitud es trabajar a plenitud.

Su casa de habitación está "forrada con libros".

Ella asegura que posee alrededor de 10.000 obras que giran sobre todos los temas.

Hay libros en anaqueles y libros en todas partes y adorna las paredes de su biblioteca y de su casa con magníficas pinturas, en su mayoría de pintores costarricenses.

Sus setenta cuadros incluyen desde el tema paisajístico puramente nativo hasta el surrealismo de Dalí y los primitivos italianos.



Junto a la pintura más valiosa para ella, el retrato de Yolanda Oreamuno, su amiga de toda la vida, que le obsequiara Gonzalo Morales.

Una de sus pintoras preferidas es Remedios Baro con sus pincladas surrealistas.

Todo en el hogar se mantiene en perfecto orden porque "no concibo la vida si no se llega a la belleza por el orden".

Desde la estatuilla auténtica de Bali hasta el trabajo pictórico de Ulloa Barrenechea, Humberto Pasos, Giuseppe Rivera, Velázquez y Rafa Fernández todo parece estar dispuesto en una especial escala del orden.

En el comedor hay una inmensa fotografía con la cual Miguel Salguero ganó un concurso fotográfico y la obsequió a la escritora.

Además de Gagini le otorga mucha influencia en su vida a Beethoven.

"Beethoven es el mejor amigo que uno puede tener en la vida", dice Lilia.

"Con él, a través de su música y de sus mundos mágicos de fantasía orquestal, cualquiera se inspira..."

Yolanda Oreamuno domina parte de su casa con una pintura que de la escritora hiciera el pintor Gonzalo Morales hijo.

Fue su grande y mejor amiga y en los ojos de Yolanda, a través de la pintura de Morales, parece haber como un eterno chispazo de luz.

Lilia siguió estudios universitarios en Chile y a su regreso se dedicó a la enseñanza en la Escuela Maternal y en la Escuela Profesional Femenina de la que fue directora.

En 1949 obtuvo una beca de la Universidad de Columbia en Nueva York donde se especializó en enseñanza de ciegos y anormales.

Sirvió en varias instituciones norteamericanas de ese tipo.

Volvió al país en 1954 y se encargó de la revista "El Maestro", del Ministerio de Educación.

Las materias de su especialidad son: educación infantil, psicología, psiquiatría y críticas literaria y artística.

Ha publicado obras como: "Diez cuentos para tí" (1942), "¿Qué hace usted con sus amarguras?" (1949), "Cabezas de mis niños" (1950), "Cuentos de Nausicaa" (1952), "Si su hijo..." (1952), "Marian Anderson" (1953), "Lumbre en el hogar" (1963) con el cual ganó el Premio Aquileo J. Echeverría, "El Santo enamorado de los humildes" (1961), "Almófar" (1966) que es un tomo de cuentos para niños, "Nueva York Metrópoli sideral" (1962), "Donde renace la esperanza" (1963) y otros.

También ha publicado un ensayo histórico sobre Vasco de Quiroga y cuatro antologías que son: "Los premios Nobel" (1961), "Luz y bambalinas" (1961), "La voz enternecida" (1963), y "Júbilo y pena del recuerdo" (1965).

Julietta Pinto ha dicho de los cuentos de Lilia que en ellos "hay un mundo poético y mágico de mucha intensidad."

Y así cerramos esta semblanza de Lilia Ramos, una mujer que se ha entregado a los demás con profundo amor y que tiene como su mejor virtud el estimular a los que nacen al mundo de las letras, a los que dan sus primeros pasos literarios, sin regatear la calidez de un mensaje cuando alguien merece esa misma calidez.



En el sillón de su cuarto Lilia escribe "Viajes en onirismo" que son los viajes "que hago ahí sentada". Lo dedica a sus grandes amigos y a la gente "que me ha dado felicidad".